XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Adentrarse en el terreno de combate: Una aproximación sociológica a los alcances y limitaciones de las distintas representaciones sobre los años ’70 en Argentina.

Bellia Cordido Cecilia y Castro Ansa Valentina.

Cita:

Bellia Cordido Cecilia y Castro Ansa Valentina (2023). *Adentrarse en el terreno de combate: Una aproximación sociológica a los alcances y limitaciones de las distintas representaciones sobre los años ’70 en Argentina. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/484



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Adentrarse en el terreno de combate

Un análisis sociológico de las representaciones de las nuevas generaciones sobre lo ocurrido en los años '70 en Argentina.

Bellia Cordido Cecilia y Castro Ansa Valentina

1 - Introducción

Lo ocurrido en Argentina durante los años ‘70 constituye un problema político y de investigación desde hace ya varias décadas. Dentro de las distintas perspectivas dedicadas a analizar los hechos, los estudios críticos sobre genocidio buscan comprenderlos en tanto proceso, dando cuenta de su dinamismo y extensión más allá del aniquilamiento. Daniel Feierstein (2007) propone comprender las prácticas sociales genocidas en tanto tecnología de poder específica y dentro de los cuatro tipos básicos que identifica se encuentra el genocidio reorganizador, la práctica social genocida cuyo objetivo central es romper con las relaciones de reciprocidad al interior de un Estado nación preexistente. La utilización de este concepto presenta dos desafíos; en primer lugar, comprender que la muerte no es el fin sino un medio, y en segundo lugar, que la reorganización social no comienza ni termina con el aniquilamiento. Este tipo de práctica genocida actúa no sólo sobre quienes corporizan las relaciones sociales que se quiere clausurar, sino también -y fundamentalmente- sobre el conjunto social. No alcanzará con aniquilar a las personas que encarnen el tipo de relaciones sociales que se busque eliminar, la sociedad deberá ser reorganizada de forma tal que quede clausurada la posibilidad de existencia de esas relaciones a futuro.

Así como no se limita a sus víctimas directas / materiales, estos procesos tampoco se circunscriben -en tiempo ni espacio- al momento de sus muertes. El autor los periodiza en seis etapas: la construcción de una otredad negativa, el hostigamiento, el aislamiento, las políticas de “debilitamiento sistemático”, el aniquilamiento y la realización simbólica. Esta última presenta una característica diferencial con respecto al momento material del genocidio, no depende directamente de los perpetradores. En última instancia, el grado de realización dependerá de la existencia de narraciones y representaciones de lo sucedido que reproduzcan el aniquilamiento en el plano simbólico, que obstaculicen la reaparición del tipo de relaciones sociales que se buscaron eliminar en un primer momento. No cualquier representación será útil en este sentido ni tampoco será estable el rol de las mismas, aquellas que en un determinado momento faciliten una elaboración crítica “pueden terminar clausurando otras posibilidades de elaboración, tanto en otras circunstancias geográficas como en el mismo ámbito una generación o varias después” (Feierstein, 2012: 186).

Para Maurice Halbwachs (2004), los recuerdos son colectivos y se adaptan a un conjunto de percepciones dado, por lo que la memoria es un ejercicio presente. Para el autor, son las personas quienes recuerdan pero como miembros de un grupo, las memorias individuales se encuentran enmarcadas socialmente, por eso propone el concepto de marco social de la memoria. Estos marcos portan los valores,

representaciones y visiones del mundo de cierto grupo dando sentido a las rememoraciones individuales, “nuestros sentimientos y pensamientos más íntimos se originan en entornos y circunstancias sociales definidos” (Halbwachs, 2004: 36). La memoria según Halbwachs, es social en tanto requiere de una memoria colectiva que la encuadre, es múltiple porque existen varios marcos y es cambiante porque éstos no se mantienen siempre iguales. La memoria también es finita, porque dura lo que la pertenencia al grupo y selectiva en tanto se conforma no sólo de recuerdos sino también de olvidos. Entendiendo entonces a la memoria como concepto complejo, se abre un paraguas de interrogantes; ¿qué incluimos en la memoria?, ¿a quiénes incluimos?, ¿qué dejamos por fuera? A lo largo de la historia post-dictatorial argentina, diferentes contextos permitieron -o clausuraron- establecer como válidas distintas representaciones sobre lo ocurrido. Trabajos como el de Malena Silveyra (2022) permiten dar cuenta de esto. “Entendiendo que las disputas por el sentido del pasado se articulan con el sentido común de la sociedad presente, posibilitando modos particulares de apropiación o ajenización de esas experiencias” (Silveyra, 2022: 165), la autora analiza los principales modelos explicativos sobre lo ocurrido en los ‘70 para el período 1983-2015. Dentro del recorrido que propone identifica cuatro estructuras de sentido a saber; dos demonios, pacificación, genocidio y terrorismo de Estado. La primera de estas estructuras se consolida en los años inmediatamente posteriores al fin de la dictadura en interlocución directa con la explicación propuesta por los militares. Bajo la lógica propuesta por esta narrativa, el conflicto comienza con el accionar de las guerrillas al que se responde con una violencia desmesurada por parte de los que usurparon el Estado. Las organizaciones populares armadas por un lado y las Fuerzas Armadas por el otro resultan igualmente demonizadas y la víctima pasiva de su disputa será la sociedad en su conjunto, la cual se presenta como ajena al conflicto. Coincidiendo en actores y conflicto con la teoría de los dos demonios, la estructura de sentido de la pacificación se caracteriza por lo que la autora define como la hegemonía del tiempo presente. Se proponía un cierre definitivo del pasado, “acompañada explícita o implícitamente, de un desdén también por el futuro. Será la hegemonía del tiempo presente: tener hoy, disfrutar hoy, hacer hoy. Mañana no se sabe, ayer ya pasó y no importa” (Silveyra, 2022: 174). Para enfocarse en el futuro, la sociedad toda debía dejar atrás esos “temas del pasado” porque en definitiva, ya no había nada que hacer. Los sentidos en torno a los actores son muy distintos en la estructura de Genocidio, las víctimas del proceso se identifican por su calidad de militantes, sin producir una homogeneización de los sujetos sino por el contrario, permitiendo la diferenciación de identidades y prácticas dentro de ese colectivo que los aunaba. Los perpetradores tampoco serían los mismos, bajo la denominación de genocidas, se incluyen no sólo las

Fuerzas Armadas sino también dirigencias de la sociedad civil, sectores empresarios y funcionarios estatales. Tal como señala Silveyra (2022), esta estructura permite dar cuenta tanto de las prácticas genocidas como de las prácticas e identidades de aquellos que habían sido perseguidos, abriendo así la posibilidad de dar relevancia a elementos que no aparecen en las otras estructuras. Si bien la estructura de sentido de genocidio emerge y permanece como contradiscurso, nunca logró constituirse como hegemónica, como sí sucedió con los otros tres modelos explicativos identificados. La estructura de sentido de terrorismo de Estado "reformula las dos primeras incorporando elementos de la tercera" (Silveyra, 2022: 165). Si bien esta narrativa logró revalorizar la política en tanto herramienta de transformación, la falta de análisis crítico de las prácticas de aquella "generación diezmada" no permitió realizar una apropiación efectiva sino una reivindicación casi mítica. Se produce lo que la autora define como repolitización bajo una matriz liberal: el Estado terrorista ataca a las víctimas-ciudadanos, pero no a cualquier ciudadano sino a aquellos que eran militantes. Se recuperan trayectorias individuales o de determinados grupos de militantes particulares pero permanecen ausentes los proyectos políticos particulares, las organizaciones y las distintas tácticas y estrategias en disputa que existían en el campo popular.

Hoy en día, resulta complejo identificar si existe aún una estructura de sentido hegemónica, elementos de todas las mencionadas se hacen presentes. Pero además, aparecen ya hace algunos años, ciertos cuestionamientos y planteos que tiempo atrás resultaban impensables de hacer, al menos en público. Luego de años de cierto consenso en torno a la narrativa del Terrorismo de Estado, se hace presente una serie de cuestionamientos y planteos conocidos como "negacionistas", denominación que en realidad presenta ciertos problemas. Si de negar por completo se tratara, estos discursos no encontrarían gran recepción en la sociedad ya que cualquiera puede comprobar que los crímenes efectivamente ocurrieron. La complejidad de los discursos negacionistas es que relativizan, que mientras acusan la violencia que ya se ha vuelto imposible de negar intentan generar sentido sobre otros elementos. Aparece por ejemplo lo que Feierstein (2018) llama "la teoría de los dos demonios recargada", y con ella una serie de cuestionamientos que encuentran viabilidad social porque han logrado articularse a través de "nuevos sentidos menos recalcitrantes, pero por ello más efectivos" (Feierstein, 2018: 181). Existe una imperiosa necesidad de entender cómo se reproducen estos discursos "relativizadores" en la sociedad para pensar posibles modos de enfrentarlos. En este sentido, un paso previo necesario es analizar no el discurso negacionista en sí mismo sino su -posible- semillero, los cabos sueltos o los "grises" en la apropiación de las narrativas por parte de las nuevas generaciones.

En este sentido, cabe preguntarse si el uso y/o reproducción de las distintas narrativas existentes por parte de los jóvenes supone un grado de conciencia respecto de las causalidades que estas proponen -o esconden-, o si por el contrario se trata de una repetición acrítica de lo enseñado. La hipótesis de este trabajo podría plantearse en términos de correlación: nominar de una u otra forma el proceso histórico no supone necesariamente la comprensión ni la defensa de la estructura de sentido que esa denominación implica. Es por esto que se propone como objetivo general analizar las representaciones de jóvenes de entre 18 y 30 años respecto de lo sucedido en Argentina durante los años '70. Específicamente, se buscará identificar la causalidad de los hechos propuesta por los propios entrevistados y analizar la dotación de sentido de la consigna "Nunca Más".

El debate académico y el debate "puertas adentro" son sin duda necesarios pero no suficientes. De limitarse o encerrarse en ellos se corre el riesgo de no reconocer lo que hay en el entorno, por eso hay momentos en los que se trata de "parar la pelota" y mirar al costado con algunos interrogantes en mente: ¿Cómo -nos- explicamos los hechos? ¿Qué entendemos de los '70 y qué no? ¿Hay algún elemento de las narrativas que nos genere dudas? Las páginas que siguen buscan ser un aporte en este sentido.

El trabajo se estructura de la siguiente forma: En primer lugar, un breve apartado metodológico en el que se explica cómo se trabajó con las entrevistas y se presentan las tres estructuras de sentido propias de los entrevistados identificadas: la estructura del reconocimiento del plano económico/político, la estructura de la dicotomía dictadura-democracia y la estructura de la ajenización. Luego se avanzará en un análisis comparativo de las tres estructuras identificadas para cada una de las dimensiones centrales de la causalidad: el conflicto, los objetivos y los actores. En tercer lugar, se analizarán las dotaciones de sentido respecto del sintagma Nunca Más. Por último, un apartado de reflexiones en el que se resumirán los hallazgos y se ensayarán algunas propuestas en relación al problema de investigación identificado.

2 - Análisis de las Entrevistas

Para dar cumplimiento a los objetivos de este trabajo se realizaron diez entrevistas semiestructuradas a jóvenes de entre 18 y 30 años del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) en septiembre de 2021. Seis de los entrevistados habitan en el Conurbano Bonaerense, el resto habita en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Todos los entrevistados son estudiantes terciarios, tres de ellos transitaron su vida académica completamente en el ámbito público, cuatro en el ámbito privado y los tres restantes

tienen una trayectoria mixta. Del total, sólo tres expresan haber militado en algún momento de sus vidas, ya sea dentro o fuera del ámbito educativo[1].

Con la precaución de no influir en las respuestas ni la predisposición de los entrevistados, el tema general a tratar fue presentado recién en los encuentros. Las preguntas realizadas se estructuraron en tres bloques: En primer lugar se abordó una serie de preguntas en torno a la educación e información recibida sobre lo ocurrido en el país durante los '70. Un segundo bloque de preguntas se dedicó a las percepciones de los entrevistados sobre lo ocurrido en aquel entonces. El tercer bloque se centró en un conjunto de preguntas dedicadas al proceso de Memoria Verdad y Justicia y la actualidad. Una vez desgrabadas las entrevistas se procedió con la lectura y codificación de las mismas para el análisis.

Se lograron identificar tres grandes estructuras de sentido propias de los entrevistados, las cuales podrían ubicarse en un *continuum* de apropiación de los hechos y del relato heredado. En primer lugar, la estructura del reconocimiento del plano económico/político. Esta aparece en un primer grupo de entrevistados (LS, MR y GC) que advierte la injerencia del plano económico/político en los hechos y los relacionan con otros procesos. Logran enmarcar lo sucedido en los '70 en un contexto más amplio no sólo en la historia nacional sino también en el plano internacional. Reconocen el impacto más allá de 1983, por eso buscan dar cuenta de la complejidad de lo sucedido y sus efectos, opinar al respecto y explicar por qué usan -o no- distintos términos para explicarlo. En segundo lugar, se identifica la estructura de la dicotomía dictadura/democracia. Esta aparece en aquellos entrevistados que sitúan lo ocurrido en un paréntesis conflictivo en la historia argentina aislándolo así del escenario nacional e internacional (LV, LC, DB y HC). Se relacionan los hechos con una disputa de poder entre dos partes pero no se avanza en un reconocimiento de las mismas. Este grupo ya no buscará pensar la complejidad de los hechos ni sus efectos más allá de la violencia como hiciera el primer grupo, sino que lo piensa más bien como un episodio histórico lejano y terminado. Para ellos, la discusión por los términos o las formas de hacer memoria es un problema más bien histórico. Por último, aparece la estructura de la ajenización, la cual surge en aquellos entrevistados con menor apropiación de los hechos (JF, ON y OD). Este grupo de entrevistados repite los conceptos que les han sido enseñados pero no logra reconstruir la causalidad de estos. En esta línea defienden los conceptos como Terrorismo de Estado o Dictadura, pero esa defensa responde elementalmente a que así les fue enseñado, no reconstruyen su causalidad ni acuerdan -necesariamente- con ella. Se toma por cierto lo aprendido sin cuestionarlo ni ahondar

[1] En el Anexo I se adjunta un cuadro con información ampliada sobre el perfil de los jóvenes entrevistados.

en su comprensión y sólo se vuelve sobre ello si alguien se los propone, en este caso, en la entrevista. Aquí adquiere especial relevancia el elemento de la irracionalidad, porque al no terminar de comprender las causalidades enseñadas y frente a las preguntas por la lógica de los hechos, hacen uso del elemento irracional para explicar(se)los. Por eso lo sucedido aparece no sólo como algo aislado en términos históricos -como en el segundo grupo- sino también como inasequible en términos cognoscitivos para cualquiera que lo quiera estudiar.

Estas son entonces las tres grandes estructuras de sentido identificadas en las entrevistas. Como ya se mencionó, para poder reconstruirlas fue necesaria no sólo la lectura de cada entrevista como unidad sino también un análisis comparativo de las respuestas de cada uno de los entrevistados en distintas dimensiones. Este es el análisis que se repone a continuación.

2.1 - Las dimensiones centrales de las estructuras de sentido

2.1.1 - El conflicto y los objetivos

Un primer paso a la hora de analizar la causalidad que proponen los entrevistados fue distinguir qué conflicto identifican y cómo lo enmarcan -o no- en su contexto. En la estructura del reconocimiento del plano económico-político, se inscriben los hechos en un contexto particular tanto internacional como nacional. Se trata de la única estructura que advierte una relación entre el país y el resto del mundo, los entrevistados sitúan los hechos en un contexto internacional particular no como detalle sino como eje central. “Respecto al escenario mundial o regional… la “amenaza del comunismo”, guerra fría hay que tenerlo en cuenta… Eso va a generar un ambiente bastante caldeado (...) era una lucha mucho más grande que tenía que ver con la guerra fría” (GC). LS por su parte, habla de “un movimiento a nivel latinoamericano (...) de instalación también.. no solamente disciplinar los cuerpos sino también instalar un determinado plan económico”. Mauricio Lazzarato (2020) propone pensarlo como un intervencionismo previo a la instalación del modelo neoliberal indispensable para disciplinar ciertas subjetividades.

Además del contexto de los hechos, este grupo de entrevistados distingue también los objetivos políticos y económicos del proceso, “era necesario que pensemos de cierta forma para seguir ciertas órdenes, era para un resultado económico” (MR). Para GC este plano económico es inseparable de la persecución política, incluso sostiene que de querer comparar lo sucedido con otros procesos, hay que tener en cuenta “lo económico y la persecución de ideologías” y afirma: “pondría como los ejemplos más análogos aquellos donde se cumplen las dos cosas. Los procesos latinoamericanos como por ejemplo el de Chile, que tenía más o menos los mismos objetivos”. Dentro de esta estructura se señala también el rol de EEUU, “creo que tuvo mucha influencia de los

grandes países, tipo Estados Unidos… Para mi estuvo todo armado" (MR). Efectivamente, luego de la segunda guerra mundial se creó la Doctrina de Seguridad Nacional, un sistema de seguridad hemisférica que homogeneizaba a nivel doctrinario y estratégico al continente americano bajo el mando de EEUU (Feierstein 2016). Sin embargo, sostener que la dictadura argentina fue orquestada únicamente por el país del norte sería un error, ya que se estaría invisibilizando el rol de actores nacionales en su planeamiento y ejecución. Juan Villarreal (1985) explica que la estructura social argentina previa al aniquilamiento era heterogénea por arriba y homogénea por abajo, por lo que distintos sectores militares, religiosos, políticos y sociales desplegaron un proceso de "reestructuración social tendiente a fortalecer las bases de dominación, a fragmentar a las clases subalternas" (Villarreal, 1985: 202). En esta misma línea, Carlos Flaskamp (2002) señala un reordenamiento de la economía y de las estructuras políticas con profundas consecuencias sociales. Para él, la dictadura fue "una etapa más de un viejo enfrentamiento social" (Flaskamp, 2002: 217). Los entrevistados de este grupo también avanzan en este sentido. Reconocen en la vía autoritaria una herramienta política por parte de los sectores dominantes de Argentina, y así entienden la última dictadura. La consideran una etapa más en la historia del conflicto social argentino, pero reconociendo algunas particularidades. Para LS por ejemplo, los golpes de Estado eran una herramienta constante, pero que "si pensás en un recorrido histórico en argentina (...) aparece lo cívico-militar", también la tecnología específica de la desaparición de personas. El conflicto en esta primera estructura de sentido entonces es entendido en relación a la historia/contexto nacional e internacional, hay una extensión espacio-temporal más allá del territorio nacional '76-'83. Además, se identifican los objetivos específicos relacionados a la implantación de un modelo político-económico.

El segundo grupo va a separar lo sucedido del contexto internacional, "no tuvo tanto que ver a nivel internacional sino más que era un problema nacional" (HC). Estos entrevistados entienden por conflicto a la violencia situada entre 1976 y 1983, el conflicto entre quienes habían tomado el poder y los que se rebelaron frente a esto. Todo comienza porque un grupo decide "sacar del poder a quienes estaban en ese momento (...) por mano propia" (LV) . La falta de democracia constituye el disparador del conflicto entre los que toman el poder y aquellos que "se expresan en contra de forma más pública que otros" (LV), aquellos que "se oponían al golpe" (HC). Respecto de los objetivos del proceso consideran "no creo que tuvieran un objetivo de esta cosa de… como le decían en un momento… de "limpiar el país" (...) no era que decían "queremos tal cosa" sino que no querían que los otros tuvieran lo que querían" (DB). Por eso ven en la vuelta de la democracia la frustración del plan, "la dictadura terminó y la democracia volvió, así que el objetivo no… no frenaron el movimiento. Sólo metieron

este miedo y nada, desaparición de personas y terrorismo. No lograron lo que querían, solo lo frenaron momentáneamente" (DB). Convencida que no se trata de un período relacionado a algo planificado, DB incluso sugiere "capaz ni siquiera conocían lo que era el Terrorismo de Estado". HC por su parte considera que si la idea era "limpiar a la oposición" no lo lograron, y respecto del poder reflexiona: "poder tuvieron siempre así que (...) Si bien es cierto que no desde un lado tan directo como lo es estando al mando en el poder del Estado (...) durante ese lapso de tiempo". Para este grupo es particularmente relevante la dicotomía dictadura-democracia, es allí donde encuentran el conflicto, conflicto entre aquellos a favor y en contra de la dictadura, y conflicto resuelto una vez hubo vuelto la democracia. Hugo Vezzetti (2002) también va a prestar especial atención a esta dicotomía, por eso propone pensar en la ley y la democracia como límite al retorno de la violencia y como principio de una nueva alianza de reconstrucción social. 1983 constituye la apertura de un nuevo ciclo.

La interpretación del conflicto presente en la tercera estructura de sentido es particularmente compleja. Para estos entrevistados lo sucedido no es algo aislado, pero no porque lo contextualicen con lo que sucedía en el plano internacional o el nacional sino porque lo asocian con otras dictaduras por el simple hecho de calificarse con el mismo concepto. Es algo que existió en otros espacios y en el mismo espacio en otros tiempos, al decir que no es aislado en realidad están diciendo que no es *made in argentina*. Eso que ellos ven como conflicto no se dió sólo en este país en los '70, IE lo plantea como un ejemplo más de una "lista de momentos oscuros de la historia de la humanidad". ON por su parte reflexiona, "no creo que no se pueda comparar si ya la palabra común está… donde haya dictadura se puede comparar". El conflicto en estos casos es percibido como un proceso más bien irracional, relacionado con la búsqueda de poder a cualquier costo. "La justificación creo que fue como… fueron cosas políticas, fueron motivos políticos pero la causa real fue poder" (OD). "Fue extremo porque había gente que quería llegar a ese poder y llegó a tal extremo de que (...) Va a ser como nosotros decimos" (JF). Esta concepción del conflicto vuelve especialmente complejo identificar objetivos, OD por ejemplo insiste "¿objetivos? No, no. Para mí la causa real siempre fue poder y, como se dice, la principal herramienta del poder es más poder. Es así". JF por su parte se sorprende ante las preguntas, "[el conflicto] es algo que no se profundiza tanto... mismo ahora pensándolo… no es algo que se hable tanto" y luego reflexiona: "La verdad que no. No parece que hubiera habido un plan. Pareciera que, en definitiva (...) engañar a la gente para perpetuarse en el poder… Para mí, la clave era esa". ON es el entrevistado más dubitativo al respecto, "tal vez dijeron "listo, si nos metemos ahí arriba hacemos lo que nosotros queremos" (...) no sé si ocurrió o no. Yo supongo que el objetivo sería ese dentro de su locura (...) la verdad que me cuesta

pensarlo". Aquí aparece con fuerza el elemento de la irracionalidad, "quien lo haya hecho tendrá sus razones" (ON). Pensar en el conflicto es una novedad para este grupo de entrevistados, mucho más cualquier esfuerzo por desentrañarlo y buscar entenderlo por fuera de la demonización. Se recomponen ciertos elementos por repetición o porque así les fue enseñado, pero no hay una conexión entre ellos, sobre todo una coherente. Aparecen la persecución, la violencia, la toma del Estado, pero no se recomponen como elementos encadenados, no se articulan en una narración de sentido sino que se toman como todas consecuencias de la irracionalidad de los militares. Al analizar el Holocausto, Zygmunt Bauman (1997) sostiene que interpretar los hechos como atrocidades cometidas por sádicos resulta incompatible con la realidad. Desmitificando la idea de irracionalidad sostiene: "en ningún momento de su larga y tortuosa realización llegó el Holocausto a entrar en conflicto con los principios de racionalidad (...) con la búsqueda racional de la eficiencia, con la óptima consecución de los objetivos" (Bauman, 1997: 22). Lo mismo plantea Pilar Calveiro (1998) respecto de la experiencia argentina. "No existen en la historia de los hombres paréntesis inexplicables (...) en esos momentos molestos y desagradables que las sociedades pretenden olvidar, colocar entre paréntesis, donde aparecen sin mediaciones ni atenuantes, los secretos y las vergüenzas del poder cotidiano" (Calveiro, 1998: 16).

Se identifican entonces tres representaciones en torno al conflicto: a) la instalación violenta de un modelo político-económico con objetivos específicos y efectos más allá de 1983, b) un paréntesis conflictivo -terminado- en la historia nacional en torno a la falta de democracia y c) un momento irracional de la historia. La concepción que se tenga sobre cuál fue el conflicto, su territorio y su temporalidad impactará indefectiblemente en otra dimensión clave a la hora de pensar la causalidad, los actores.

2.1.2 - Los Actores

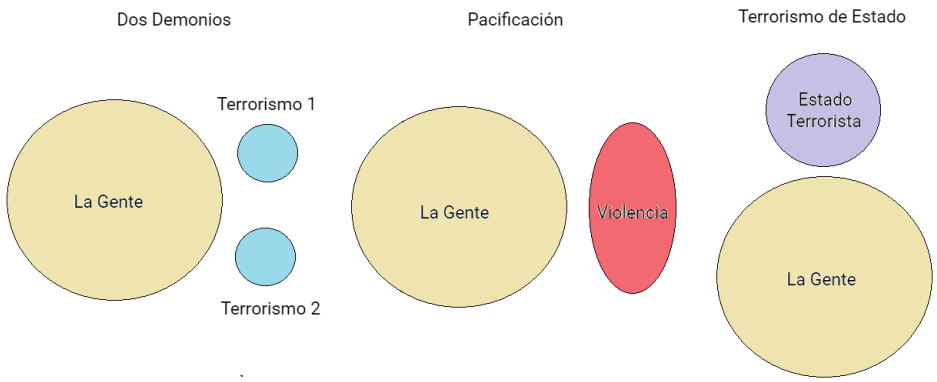
La pregunta por los actores identificados en el proceso fue abierta, cada entrevistado nombró aquellos que les parecían pertinentes. El Cuadro 1 resume las respuestas más repetidas.

Cuadro 1 - Actores más mencionados y cantidad de entrevistas en las que aparecen	
Ejército/FFAA	10
La gente/El pueblo	4
Videla	4

Montoneros	3
El Estado	3
Fuente: Elaboración Propia	

A priori podría señalarse la aparición del Ejército/FFAA en todas las entrevistas, existe un consenso en que ellos son “los malos” y los responsables. Incluso en varias entrevistas señalan a Videla específicamente, como si la responsabilidad pudiera ponerse en una sola persona por el simple hecho de ocupar el cargo de presidente -de facto-. También cabe destacar la diferencia en cantidad de apariciones que hay entre las FFAA (10) y el siguiente actor más repetido, “la gente” (4). Este último aparece en todos los casos por fuera del conflicto, como en todas las estructuras de sentido que se han vuelto hegemónicas en algún momento.

Figura 1 - El lugar de “la gente” en distintas estructuras de sentido



Fuente: Elaboración Propia

Si bien en un primer vistazo parecería existir un consenso en los actores identificados, esto se complejiza al analizarlo según las tres estructuras de sentido presentes en las entrevistas. En otras palabras, las observaciones generales aportan datos interesantes, pero para comprender la causalidad de cada una de las estructuras específicamente resulta necesario reconstruir el conjunto de actores y las relaciones que se establecen entre ellos para cada grupo de entrevistados. Consecuentemente con la identificación del plano político y económico, el primer grupo de entrevistados va a señalar una gran cantidad de actores:

> Creo que actores en un punto todos… Hubo una participación, por acción u omisión, de toda la sociedad en un punto. No sé, no quiero criticar con el

> diario del lunes a la gente “que no hizo nada” porque tampoco es cuestión de ponerse en una postura moralista… Bueno la cúpula de los militares, los militares, el Estado, toda la clase política, medios de comunicación, empresarios… todas las empresas que incluso prestaron sus instalaciones… es un entramado muy grande… Otros estados que apoyaban, otros países por omisión también, por eso digo, los actores son muchos, cada uno con su grado (LS).

GC también hace hincapié en los actores civiles, tanto en los que estuvieron a favor como los que estuvieron en contra, nacionales e internacionales. Para MR fue “todo un gobierno de derecha, fue un Estado, fue todo el ejército. Fueron las tres fuerzas del ejército (...) Estados Unidos, también. Influencia de otros países para que, justamente, haya conflicto como sucedió en toda Latinoamérica (...) La CIA”. Luego, MR y LS destacan “una juventud movilizada y muy comprometida políticamente... no solamente a nivel nacional sino a nivel latinoamericano y a nivel mundial” (LS).

En el caso de la estructura de la dicotomía dictadura/democracia la identificación de actores es más acotada. Como se explicó en el apartado anterior, este segundo grupo delimita el conflicto al enfrentamiento violento situado entre 1976 y 1983 entre aquellos que tomaron el poder por mano propia y los que se opusieron a esto. Por eso a la hora de pensar en los actores mencionan al ejército porque es el actor ineludible y como contrapunto mencionan a “la izquierda” y/o “los montoneros”. Los primeros son “los malos” y los otros el contrapunto necesario para explicar la violencia de ese período autoritario. Además de estos dos actores mencionan a “la gente”, pero por fuera del conflicto, como víctima de éste.

El tercer grupo por su parte, pone el foco en aquellos a quienes identifican como responsables. Aquí sucede lo mismo que en el segundo grupo, los militares son actor ineludible. Pero como ellos analizan los hechos desde la irracionalidad de estos sujetos, no identifican ningún “actor contrapunto”, sólo miran a los perpetradores. Tal como se planteó líneas arriba, en los casos en los que se observa una estructura de ajenización respecto de lo ocurrido aparece una repetición de los conceptos enseñados, pero sin que haya una comprensión de los mismos. Aquí resulta interesante observar lo que sucede con JF y ON al pensar el concepto de “Golpe cívico-militar”. Buscando darle sentido al elemento civil del término, JF reflexiona:

> Había un jefe que era la dictadura militar, después… (...) me permito pensar que hay artistas o periodistas que podrían haber tenido miedo y acataban (...) Entonces, si hablamos de manera indirecta sí, seguramente hayan tenido que ver los medios… Para mi hay una manera indirecta y otra directa

> (...) Ya te digo, no sé si de manera directa, pero de manera indirecta por miedo o censura… (...) Acompañaron, algunos por autocensura creo yo (JF).

Para este entrevistado, en el caso de haber existido civiles implicados -sea por miedo o no- esto constituyó una colaboración, un apoyo pero no una participación como la entiende Eduardo L. Duhalde (2013), para quien "lo civil" no implica sólo dar cuenta del apoyo sino además de dar cuenta del "bloque civil de las fracciones hegemónicas del capital, dispuestas a comandar la reconversión de la crisis y ajustar el modelo económico y social, sobre la base de un genocidio ya planificado" (Duhalde, 2013: 99). ON por su parte piensa el elemento civil, pero lo ve como algo muy poco probable de haber existido:

> Bueno los cuatro nombres típicos que te dicen Videla, Viola, Galtieri y Bignone, después recuerdo Massera, que también era un muchacho bastante malo. Después recuerdo… pasa que estos 5 son los que más se nombraba en la escuela en general, a lo mejor hay más, pero **eso es lo que tiene hacer algo que no es historia**, te olvidas los nombres (...) en general los militares. Y volvemos a lo de cívico militar, yo no sé si hubo personas que no estaban afiliadas a lo militar que contribuyeron políticamente, la verdad es que no estoy al tanto de eso. Puede que probablemente sea así, pero yo diría que en su mayoría fueron militares. A lo mejor no lo fueron y yo no lo sé… (ON).

Las tres estructuras se distinguen entonces porque una va a mirar lo sucedido en tanto proceso y por ende, reconocer actores de distintas categorías y con distintos grados de responsabilidad. La segunda va a centrarse en quienes tomaron el poder, sumando a quienes se rebelaron frente a ellos para explicar la puesta en escena del conflicto entre 1976 y 1983. La tercera estructura va a mirar sólo a los perpetradores, relativizando/poniendo en duda que haya habido actores no militares con agencia en lo sucedido. A pesar de estas diferencias entre los tres grupos, cabe retomar brevemente el análisis del conjunto para hacer una observación: en todos los casos hablar de actores supone dejar de lado a las víctimas. Que las víctimas no aparezcan al hablar específicamente de actores resulta especialmente interesante, están desprovistas de toda agencia. La agencia del campo popular aparece sólo en la mención de "la juventud" del primer grupo o del "segundo demonio" en el segundo grupo. En ningún caso aparecen los proyectos, las intenciones, las trayectorias o ningún elemento que permita ver a las víctimas más allá de un cuerpo sobre el que se ejercieron prácticas victimizantes. No se logra recuperar la identidad en tanto articuladores sociales de los desaparecidos y mucho menos su carácter militante.

2.2 - La relación entre la causalidad y la denominación

Al comienzo de este trabajo se planteó que las entrevistas comenzaron por un primer conjunto de preguntas en torno a la educación y la información recibida respecto a lo ocurrido en el país en los años ‘70. También se propuso la idea de que la causalidad presente en el relato de cada uno de los entrevistados no necesariamente se corresponde con la elección de los términos. Por eso, habiendo recorrido el análisis por dimensión resulta interesante observar las respuestas de los entrevistados frente a una de las primeras preguntas, la pregunta por la aplicabilidad o no de ciertos conceptos para el caso argentino.

Cuadro 2 - Aplicabilidad de diferentes conceptos según entrevistado

Estructura del reconocimiento del plano económico-político				
Entrevista	Golpe de Estado / Dictadura	Terrorismo de Estado	Guerra	Golpe Cívico-Militar
JR	Aplica	Aplica	No aplica	Aplica
FB	Aplica	Aplica	No aplica	No contesta
LP	Aplica	Aplica	No aplica	No contesta
Estructura de la dicotomía dictadura-democracia				
Entrevista	Golpe de Estado / Dictadura	Terrorismo de Estado	Guerra	Golpe Cívico-Militar
CA	Aplica	Aplica	No aplica	No contesta
GB	Aplica	Aplica	No aplica	No contesta
JU	Aplica	Aplica	No aplica	No contesta
JB	Aplica	Aplica	Aplica	No contesta
Estructura de la ajenización				
Entrevista	Golpe de Estado / Dictadura	Terrorismo de Estado	Guerra	Golpe Cívico-Militar
IE	Aplica	Aplica	No aplica	Aplica
NM	Aplica	Aplica	No aplica	Aplica
NC	Aplica	Aplica	No contesta	Aplica

Fuente: Elaboración Propia

El concepto de guerra es rechazado por los tres grupos, al menos en los términos convencionales. Existe cierto acuerdo en que no aplica por la incompatibilidad de los hechos con la concepción clásica de dos bandos armados enfrentados. “Guerra no sabría… a lo mejor no en el sentido literal de la palabra de gente contra gente peleando

en un campo, a lo mejor… por ahí guerra de cosas de ideología" (ON). Ninguno de los entrevistados expresa que haya sido con este concepto como le enseñaron lo sucedido. LC, la única que utiliza el concepto, aclara: "hay una guerra, pero sólo algunos tenían armas". El uso que hace es más bien crítico.

Respecto del término "cívico militar" aparece algo interesante. Los entrevistados de la estructura dicotómica dictadura-democracia, no saben/no contestan y tampoco avanzan en ese sentido al analizar las distintas dimensiones. Del grupo de entrevistados que presentan una estructura del reconocimiento del plano económico-político sólo LS responde específicamente la pregunta por la aplicabilidad. De todas formas, aun siendo ella la única en responder, se deduce a partir de la reconstrucción de la causalidad propuesta por este grupo que se trata de una concepción compatible con la postura de los entrevistados. En los casos de la estructura de la ajenización sucede todo lo contrario, para ellos se trata de un término aplicable pero la reconstrucción de su causalidad no coincide. Para OD por ejemplo, "Golpe cívico-militar" aplica a lo sucedido porque así se lo han enseñado, pero luego avanzada su entrevista reflexiona que en realidad no sabe por qué se usa ese término y que entonces, "no sabría decir si es la más correcta". ON por su parte plantea:

> ...en la escuela era como un tatuaje, lo decían todos. Porque decían que si bien el golpe fue hecho por militares, los jefes de las fuerzas armadas, había gente que los bancaba. Ese era el argumentito chiquito, uno lo podría desarrollar, yo no lo desarrolle, tampoco lo estudie porque ninguna circunstancia me llevó a estudiarlo[2], como me dediqué a carreras que no tienen que ver con la historia (...) Por eso yo no podría afirmar cien por cien que fue cívico-militar o que no fue cívico-militar. (...) Si la palabra cívico significa que ese golpe militar fue bancado por las personas yo adhiero un poco, porque hay mucha gente que lo sigue diciendo. Ahora, que el golpe fue producido por militares y por gente que no tenía que ver con los militares eso ya no lo sé, creo que es más por el lado de bancarlo.

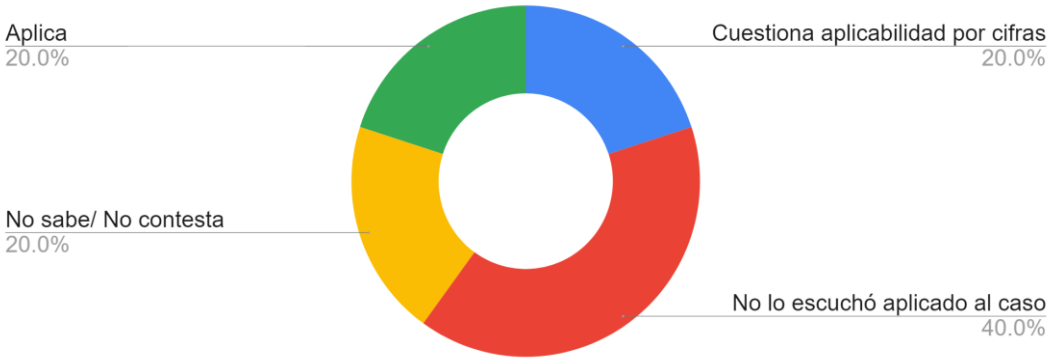
Mientras que en el caso de las entrevistas de la primera estructura de sentido "lo civil" aparece como coautor, en el caso de la estructura de la ajenización el elemento civil es una forma de dar cuenta de cierto apoyo ideológico/pasivo de algunas personas por fuera de los militares, pero no se sienten del todo cómodos afirmando que eso haya sido así.

El concepto de Genocidio es especialmente complejo, esto es así para los tres grupos. Cuatro de los entrevistados afirman no haber escuchado nunca el concepto aplicado al

[2] Resulta interesante ver cómo, no sólo la discusión sobre el sentido o la profundización de los hechos sino también el conocer mismo, se le atribuye a un sector académico separado del conjunto social.

caso, por ende lo descartan. Dos entrevistadas consideran que se trata de un concepto aplicable porque lo han estudiado en el colegio y “sí, apliqué las características del genocidio al caso” (DB). En otros dos casos aparece un problema de comparación respecto del Holocausto, hecho que encuentran paradigmático para el concepto. HC expresa: “supongo, bajo el punto de vista de definiciones y demás, que no aplica a lo sucedido, el genocidio quizá va más por una… otra cantidad de números…”. ON presenta la misma duda, “desaparecer 30 mil personas es un quilombo, quiero decir, podría…” pero no se muestra convencido y por eso considera que no es un término que él aplicaría a los hechos. Los dos casos restantes no saben/no contestan. Esta variedad en las respuestas quizá refleja el hecho que la estructura de sentido de genocidio nunca ha sido hegemónica (Silveyra 2022).

Figura 2 - Opinión sobre el concepto de Genocidio según entrevistado



Fuente: Elaboración Propia

Terrorismo de Estado, Golpe de Estado y Dictadura son conceptos con aceptación unánime en los tres grupos de entrevistados. Es en estos términos también en los que la mayoría de los entrevistados (ocho) reconoce haber recibido la explicación sobre lo ocurrido en los ‘70 en Argentina. Pero esta aceptación no sólo aparece frente a la pregunta por la aplicabilidad sino que se observa a lo largo de todas las entrevistas. Todos reconocen el quiebre institucional de 1976 y la represión, existe consenso no sólo respecto del carácter antidemocrático sino también del carácter represivo del período, luego podrán diferir en cuál fue el motivo o si fue premeditado o no. Esta pregunta en particular permite hacer una observación general: en la mayoría de los casos no se logran reponer los actores, el conflicto ni los objetivos en su complejidad, racionalidad e intencionalidad, el plano más fácil de reconstruir es el represivo. “No se puede olvidar que la sociedad fue la principal destinataria del mensaje. Era sobre ella que debía deslizarse el terror generalizado, para grabar la aceptación de un poder disciplinario y asesino” (Calveiro, 1998: 95). Como evidencia de esto, en todas las entrevistas se habla de las desapariciones, la persecución y las torturas como los hechos característicos del período. Y no sólo esto, sino que además, al preguntárseles si alguna vez escucharon

o leyeron el testimonio de algún sobreviviente o familiar tratando temas que no sean la violencia, el miedo o la tortura, la respuesta en más de la mitad (ocho) de las entrevistas fue que no. Esto también dice algo sobre los modos de transmitir. GC lo plantea del siguiente modo:

> generalmente es a lo que… a la privación de la libertad, las condiciones indignas en las que se encontraban. Pero se suele profundizar más en esos temas porque yo creo que son los que más terminan impactando a las personas, desde una mentalidad bastante morbosa, pero es lo que la gente generalmente busca o pretende escuchar… además es lo que generalmente se cuenta. Cualquier película de este proceso, uno de los estelares de la película va a ser cómo te narran estos sucesos. Una de las cosas a las que más se le ha prestado atención. Que si bien es importante podría decirse que no es lo más relevante, tal vez pensar ese tipo de cuestiones en tanto la ruptura del orden constitucional, la ruptura de las libertades… termina siendo tan interesante o más que el propio hecho de la tortura… incluso da más para pensar diría yo.

La violencia es el elemento indiscutible, de lo que se trata es de contextualizarla en el proceso para que no resulte paralizante. Pero como se vio, esto ocurre en la minoría de las entrevistas -solo las tres correspondientes a la primera estructura-. En relación directa con esto, se consideró de interés analizar qué incluían los entrevistados en una de las consignas más fuertes de la lucha por la memoria: Nunca Más.

2.3 - Nunca más… ¿qué cosa?

La consigna por el “Nunca Más” es ya un instrumento consagrado en la construcción de la memoria argentina. En un primer momento, con el informe de la CONADEP de 1984 se pudo dar visibilidad a la violencia ejercida por el aparato estatal durante los años de dictadura. Si bien la represión en general y las desapariciones en particular ya habían sido denunciadas, sobre todo por los familiares, el informe aportó a una visibilidad social. El relato del informe intervino en la construcción de sentido sobre lo sucedido contraponiéndose a las interpretaciones que proponían los perpetradores. Se buscó generar empatía para con los desaparecidos, las víctimas fueron presentadas por sus datos básicos restituyendo su humanidad, pero eclipsando su condición de seres históricos, políticos, específicos. El elemento político fue la excusa para ensayar una diferenciación entre las víctimas culpables y las inocentes y en ese sentido, violentos por igual, diferenciados solamente por la magnitud de su violencia, las cúpulas guerrilleras y las Juntas Militares aparecían como los responsables. Sin embargo, a pesar de haber propuesto una lectura cuanto menos incompleta, esta narrativa fue un

paso hacia adelante en los ‘80. Años más tarde, el informe es reeditado y en el prólogo de 2006 se introducen nuevas variables entre las que se destaca la mención al plano económico. En 1984 las reflexiones en torno a este tema no habían aflorado todavía, pero para 2006 ya se planteaba desde la memoria oficial la vinculación entre la dictadura y su plan económico. En relación a esta meta económica del terrorismo de Estado, se señala la destrucción de ciertas las relaciones sociales por sobre las desapariciones y el sintagma "Nunca Más" se amplía para denunciar no solo la violencia sino también la desigualdad social. Se insiste en señalar la relación entre economía y dictadura, la extensión del Nunca Más hacia la desigualdad social complejiza lo ocurrido. Más allá del informe en sí mismo, “Nunca Más” se ha convertido en consigna central en la lucha por la Memoria, la Verdad y la Justicia. Tal es su fuerza que todos los entrevistados reconocen haberla escuchado en repetidas oportunidades antes de la entrevista. Pero esta consigna presenta una complejidad, es un significante vacío. Se deduce de ella que hay algo que no debe repetirse, pero en sí misma no explicita qué y por ende no refleja un significado único, lo cual lo vuelve especialmente interesante de observar. ¿Qué dicen los entrevistados sobre el Nunca Más? ¿Qué significa para ellos? ¿Qué incluyen en él? Aquí se distinguen cuatro grandes ejes; a) la violencia en general y las desapariciones en particular, b) lo institucional, c) lo indefinido y d) el dejar que pase. El primer eje es el que más se repite, “que nunca más desaparezcan personas…” (DB), “[nunca más] los desaparecidos” (LV), “nunca más que maten gente, nunca más a la represión” (MR). IE habla del autoritarismo violento, y además de incluir en el reclamo la persecución, la tortura y el asesinato, denuncia: “nunca más una única mirada de las cosas en las cuales se aprovecha el poder para imponer ciertas ideas o ciertas… reglas de que se haga lo que yo quiera mientras robo o hago actos de corrupción”. Aquí vemos la incorporación de un tema más bien actual, la corrupción y tras incluirlo en su Nunca Más lo reclama en presente.

FB distingue un sentido estricto y uno ampliado del Nunca Más, “teniendo en cuenta qué era lo que analizaba el informe uno entiende que de forma estricta a lo que hace referencia es a la desaparición de personas”. Luego, afirma que en una mirada ampliada el Nunca Más denuncia cualquier proceso de persecución y/o desaparición por “diferencias políticas”. Ese sentido estricto del que habla corresponde al primer eje, el sentido ampliado al segundo, al institucional, “que nunca se produzcan nuevamente procesos o hechos en contra de la democracia” (GC). Esto aparece en varios entrevistados, “nunca más este tipo de gobiernos” (MR), “que las fuerzas armadas no puedan tener el control absoluto del país” (OD), “[nunca más] la falta de democracia” (LV).

Gabriel Gatti (2006) reflexiona acerca de las dificultades que existen a la hora de representar situaciones límite y de violencia extrema -como sucede con la desaparición de personas-. Según este autor, en estas situaciones “nada de lo que habitualmente encaja lo hace” (Gatti, 2006: 27), por eso habla de la narrativa del vacío que no implica que las cosas no existan, sino que se alejan de los sentidos. La lógica que conforma este vacío es la de la excepcionalidad, la cual se da en un “mundo paralelo” para el cual también existe un lenguaje propio, un lenguaje roto, tartamudo. Esto de no poder decir aparece en las entrevistas, constituye el tercer grupo de respuestas a la hora de dotar de sentido el sintagma “Nunca Más”. “Que no se vuelva a dar esto” (DB), “que esto no se repita” (LS), “[nunca más] esas cosas” (LV), “Todo eso que nombramos que no vuelva a ocurrir” (ON).

Por último, en tres de las entrevistas aparece la idea de “nunca más dejar que esto nos suceda de vuelta” (MR). En la entrevista de LS aparece la idea de la culpa y del Nunca Más como un despertar:

> Creo que igual gran parte de la sociedad se sintió culpable en un punto (...) elaboraron esto de culpa por haber estado ahí y no haber hecho nada. Creo que el nunca más es una reivindicación de eso, no dejemos que vuelva a pasar algo así…

En el caso de LC, la dictadura del ‘76 constituye un antes y un después “no hubo otra, fue la última (...) fue tan fuerte y es como decir que esto no pase nunca más”, para ella el Nunca Más es “nunca más aceptar ese tipo de violencia” y agrega: “hoy en día no podría haber una dictadura en Argentina sin que un montón de gente salga a revelarse y que vean que ese revelamiento no está mal, está bien. Es tu derecho”. De sus comentarios se deduce que la sociedad de los ‘70 permitió algo que la sociedad actual no permitiría.

Pensando estos ejes en torno a las tres narrativas encontradas en las entrevistas cabe señalar algunos puntos. El eje de lo institucional aparece mayormente en las entrevistas del segundo grupo, en aquellos para los que la dicotomía dictadura-democracia es el núcleo del conflicto, por eso Nunca Más la toma del Estado. El eje de lo indefinido, si bien aparece con más fuerza en las entrevistas del tercer grupo, aparece en entrevistas de todos los grupos, no importa el nivel de apropiación de los hechos. La diferencia es que mientras que en algunas de las entrevistas lo indefinido aparece específicamente a la hora de dotar de sentido el sintagma "Nunca Más", en las entrevistas del tercer grupo esa falta de definición o duda a la hora de definir se replica en todas las dimensiones atravesadas. El cuarto eje identificado aparece tan sólo en tres entrevistas, de las cuales dos pertenecen al primer grupo y una al segundo. Cabe señalar que se trata de las únicas tres entrevistadas que expresan haber militado en algún momento de sus vidas,

quizás por eso aparece el elemento de la responsabilidad en pasado y en presente. Y una vez más, el eje de la violencia es el único que aparece en todos los casos. Todos los entrevistados incluyen la persecución/represión/desaparición en su Nunca Más propio. Aquí reaparece el problema planteado al final del apartado anterior, la violencia como el elemento indiscutido, innegable y en ciertos casos hasta incomprensible.

Además de la violencia, en todas las entrevistas se desprende de la consigna del Nunca Más la obligación de no olvidar, pero no como eje propuesto por ellos sino como una obligación social. Para DB por ejemplo se trata "de no olvidar, de tenerlo presente", GC habla de un reclamo "de que no se olvide… porque el juicio ya se llevó, si bien no fueron juzgado todos. Para mí, el punto principal tiene que ver con la memoria". ON considera crucial hacer memoria y pasar el mensaje unos a otros "que nunca se olvide lo que ocurrió, que nunca vuelva a ocurrir (...) no olvidar todo lo que ocurrió, que no se olvide porque no se puede olvidar algo así no hay forma olvidarse de eso, no hay forma de olvidarse". Pero como advierte Calveiro (1998) "el olvido adopta muchas formas; la trivialización es sólo una de ellas" (Calveiro, 1998: 101). Aquí podría agregarse que la historificación también es una forma de olvido, reducir los hechos a fechas y sucesos aislados, como si se tratase de un capítulo irracional, lejano o terminado de la historia. Un encierro en el pasado que imposibilita la apropiación presente, central a la hora de pensar el proceso de Realización Simbólica del genocidio. En relación directa con esta historificación de los hechos, las distintas narrativas se les presentan a varios de los entrevistados como grandes relatos que terminan por volverse ajenos. Para ON por ejemplo, para poder hablar de estas cosas "tenés que leer 200 tomos de historia y yo no lo sé (...) tampoco lo estudié porque ninguna circunstancia me llevó a estudiarlo, como me dediqué a carreras que no tienen que ver con la historia". En relación a esto, LS advierte que por momentos las consignas por la Memoria, la Verdad y la Justicia "pasan a ser como intocables para la sociedad", pero no necesariamente por una convicción social generalizada sino porque se erigen como "valores que no se pueden tocar" (LS). Esto ella lo ve como un problema, porque se trata de avances a sostener y a cuidar, "no como algo que se conquista… a veces también se vacían. Ese es el problema de estas frases [Memoria, Verdad y Justicia/Nunca Más]… terminan siendo slogans, se vacían de contenido. Hay que darle contenido cada vez que podamos".

Las estructuras de sentido que se han logrado imponer hasta el momento no posibilitan una reconstrucción completa de los hechos. Como se ha visto, el plano militar-institucional prima por sobre el resto y sobre él, además, existe en muchos casos un halo de irracionalidad que no permite acceder a la lógica de los hechos. Aquí cobra importancia lo que plantea Duhalde (2013), los factores político-económicos que impulsaron el golpe de Estado se encuentran aún presentes y si bien usan otros

instrumentos, el combate continúa. El desafío es construir un discurso narrativo que no esté cristalizado ni sea estático -lo que LS define como slogans-. Una explicación “que puedan reapropiarse las nuevas generaciones desde la propia mirada del presente que les toque vivir, garantizándoles así el derecho a conocer su propia historia y de receptar la memoria colectiva” (Duhalde, 2013: 25). Este trabajo ha buscado aportar en este sentido. Hacer una suerte de estado de la cuestión, reconocer qué elementos son los más conflictivos para los jóvenes a la hora de explicar(se) lo sucedido, reconstruir las causalidades que ellos mismos proponen, pero no para criticarlas sino para buscar en ellas algunas pistas a la hora de armar las mejores herramientas para la disputa por la memoria, ya sean conceptuales, discursivas o simplemente otra disposición a la escucha de las dudas que los jóvenes presentan sobre lo ocurrido.

3 - Reflexiones Finales

Tal como se planteó en la Introducción, las representaciones sobre lo sucedido deben -re-pensarse. No siempre se necesitará el mismo relato, estos deberán contextualizarse y lo que sirvió antes puede no servir en este momento (Feierstein 2012). También se planteó una suerte de hipótesis, los conceptos utilizados no implican la comprensión de los mismos y sus causalidades, de allí el interés por analizar las representaciones propias de cada uno de los jóvenes entrevistados. En relación al primer objetivo específico, se reconstruyeron tres grandes estructuras de sentido. La estructura del reconocimiento del plano económico/político, a partir de la cual se reconstruye lo sucedido en un contexto nacional e internacional particular, hay una expansión espacio-temporal del período 1976-1983 en Argentina. El conflicto es entendido como resultado de la implantación de un modelo político-económico de allí la identificación de objetivos específicos. En cuanto a los actores, se identifican no solo los militares sino además el bloque civil. En la estructura de la dicotomía dictadura/democracia lo ocurrido aparece como paréntesis conflictivo, algo aislado del contexto internacional e incluso de la propia historia argentina. El conflicto aparece como la oposición entre la democracia y la vía autoritaria y la puesta en escena de esa disputa por parte de los defensores de una y de otra. Esos son los actores que se reconocen, los que toman el poder y los que resisten. La tercera estructura, la de la ajenización, entiende lo sucedido como hecho irracional. Los actores reconocidos son únicamente los militares, pero como seres demoníacos sin planes ni objetivos más allá del poder mismo a cualquier costo. Habiendo distinguido las diferencias de cada una de estas estructuras para las dimensiones centrales de la causalidad se observaron dos grandes puntos: la ausencia

de “las víctimas”[3] a la hora de pensar los actores del proceso y la primacía de la variable represiva en la reconstrucción de todos los grupos. En cuanto al segundo objetivo específico se identificaron cuatro ejes en la dotación de sentido del sintagma Nunca Más: la violencia, lo institucional, lo indefinido y el dejar que pase. Luego se observó que si bien las últimas tres varían según la estructura de sentido, el eje de la violencia aparece con fuerza en todos los casos.

A modo de conclusión, habiendo dado cuenta de las diferencias entre las estructuras a lo largo del escrito, se podrían resumir los hallazgos generales como sigue: En primer lugar, se aprecia una primacía del plano militar/institucional en todas las dimensiones analizadas, la esfera económica-social es excluida tanto de la explicación causal como de las consecuencias de lo ocurrido. También se observa una confusión o falta de recomposición del bloque civil de la dictadura y de su participación -mucho- más allá del apoyo. Como resultado de todo lo anterior, existe un aislamiento de lo sucedido durante la dictadura respecto de la situación previa y la situación posterior y, sobre todo una falta en el reconocimiento de la agencia de las víctimas. Luego en algunos casos se advierte una insistencia particular en el elemento irracional de los hechos, lo cual complejiza lo señalado.

Existe una necesidad de correr el foco del cómo -se ejerció la violencia- hacia otros núcleos: quiénes, a quiénes y para qué. Respecto del primer interrogante, se debe poder identificar como responsables no sólo a los militares sino también a los civiles, para esto es necesario recomponer el plano económico del proceso. Ricardo Aronskind lamenta el hecho de que la democracia haya nacido con la idea recortada de que “había habido una serie de crímenes casi inexplicables producto de los militares” (Aronskind 2023). Esto produjo una relegación a un segundo plano del poder económico que estuvo detrás de ese hecho político. Insistir en el carácter central y no contextual del plano económico resulta crucial para avanzar en este aspecto. Con el segundo interrogante, “a quiénes”, nos referimos a la necesidad de recomponer lo político, la agencia de las víctimas en la narrativa. Atendiendo sobre todo a que ciertos sectores se han adelantado en señalar la violencia del campo popular, se debe explicar -con premura- quiénes eran esos “subversivos”: qué hacían, en qué creían. Poder engarzar en la cadena de sentido la lucha armada, contextualizar esa violencia popular -que de ninguna manera es homologable a la violencia genocida- en la disputa y el escenario de conflicto social y político de los años ‘70 se torna elemental. Por último, el tercer interrogante, el “para qué” debe ser abordado con las ventajas conceptuales y explicativas de la estructura de sentido de genocidio. Concepto que permite dar cuenta no sólo del contexto previo de

[3] Las comillas responden al debate sobre si el término víctima es o no adecuado. Debate que no se repondrá aquí pero que amerita mención.

conflicto y agencia sino además, y fundamentalmente, del después del aniquilamiento, el efecto en los que quedan y en las generaciones posteriores.

Frente a la propuesta de exhibir en la ex-ESMA uno de los aviones utilizados para los vuelos de la muerte, Madres de Plaza de Mayo explicaba en sus redes que siempre estuvieron en contra de hacer de la muerte un show y proclamaban: “nuestro pueblo y las futuras generaciones, necesitan de nosotras una memoria fértil, en movimiento, que ponga el foco en recordar la vida y las luchas revolucionarias de nuestros hijos e hijas, y no en el horror”. Resultará inevitable que futuras generaciones tengan dudas o reservas con las narrativas instauradas, de allí la necesidad de una estructura de sentido que pueda dar cuenta del proceso por completo. Al hablar de la historificación de lo sucedido o del avance del negacionismo, se debe comprender que no se trata de situaciones irreversibles. Las representaciones pueden ser transformadas, pero a condición de comprender las ya instaladas y los vacíos explicativos para poder generar las mejores herramientas posibles a la hora de dar la disputa por el sentido.

Referencias Bibliográficas

Abuelas de plaza de mayo (2023) Disponible en: https://www.instagram.com/p/CtCUYbqsIGX/?hl=es

Aronskind, R. (2023) disponible en: https://twitter.com/adiungs/status/1653809393102729223

Bauman, Z. (1997) *Holocausto y Modernidad*. Toledo. Sequitur.

Calveiro, P. (1998) *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires. Colihue.

Duhalde, E. (2013) *El Estado terrorista argentino.* Buenos Aires. Editorial Colihue.

Feierstein, D. (2007) *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina.* Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Feierstein, D. (2012) *Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio.* Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Feierstein, D. (2016) *Introducción a los Estudios sobre Genocidio*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Feierstein, D. (2018) *Los dos demonios (recargados)*. Buenos Aires. Marea.

Gatti, G. (2006) *Las narrativas del detenido desaparecido o de los problemas de la representación ante las catástrofes sociales*. Confines de ciencia política y relaciones internacionales 2/4, México: Instituto Tecnológico de Monterrey, 27-38.

Halbwachs, M. (2004) *La memoria colectiva*. Zaragoza. Prensas Universitarias de Zaragoza.

Lazzarato, M. (2020) *El capital odia a todo el mundo: fascismo o revolución*. Buenos Aires. Eterna Cadencia.

Silveyra, M. (2022) *Presentes historizados. Sentidos sobre el genocidio argentino (1983-2014)*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México Nueva Época, Año lxvii, núm. 244

Vezzetti, H. (2002) *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en Argentina.* Buenos Aires. Siglo Veintiuno editores.

Villarreal, J. (1985) *Los hilos sociales del poder* en Jozami, E. et al Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social. Buenos Aires. Siglo XXI.

Anexo

Cuadro 3 - Información ampliada sobre los entrevistados

Entrevistado	Edad	Vive en	Educación	Militancia	Estudios actuales	Trabaja
DB	18	Barracas (CABA)	Mixta	No	Diseño Gráfico (Pub.)	No
GB	21	Nueva Pompeya (CABA)	Pública	No	Tecnicatura en Guitarra (Pub.)	No
JR	31	Nuñez (CABA)	Pública	"Frente Darío Santillán" (terminada)	Sociología (Pub.)	Si
FB	23	Avellaneda (AMBA)	Privada	No	Profesorado en Geografía (Priv.)	Si
NM	21	Wilde (AMBA)	Mixta	No	Profesorado de Matemática (Priv.)	No
NC	22	Avellaneda (AMBA)	Privada	No	Analista de Sistemas (Priv.)	Si
JU	23	Avellaneda (AMBA)	Privada	No	Profesorado de Inglés (Priv.)	No
JB	18	Almagro (CABA)	Pública	En el centro de estudiantes del secundario (terminada)	Lic. en Filosofía (Pub.)	No
IE	22	Avellaneda (AMBA)	Privada	No	Periodismo (Priv.)	No
LP	18	Balvanera (CABA)	Mixta	En el centro de estudiantes del secundario (terminada)	Gastronomía (Priv.)	No

Fuente: Elaboración Propia